

---

V Jornadas de Sociología de la UNLP y

I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

---

Mesa E 9: Problemas teórico-metodológicos en el estudio de las migraciones

“El carácter transnacional de la experiencia migratoria contemporánea y la validez del conocimiento producido en el marco de investigaciones *multilocales*”

Gimena Perret

FFyL-UBA

[gimenaperret@hotmail.com](mailto:gimenaperret@hotmail.com)

Resumen

Abordar el estudio de los procesos migratorios contemporáneos teniendo en cuenta su carácter transnacional supone la necesidad, no sólo de repensar las categorías con las que las ciencias sociales analizan el fenómeno migratorio, sino también sus herramientas metodológicas.

En particular, en el presente trabajo será nuestro objetivo plantear ciertas reflexiones respecto de la utilización del método etnográfico en el marco de investigaciones en donde están involucradas más de una *localidad*, es decir, en las que no resulta una tarea sencilla delimitar un espacio/territorio donde llevar adelante la práctica etnográfica. Consideramos que el trabajo de campo etnográfico adquiere así nuevas características que necesitan ser pensadas a la luz del problema epistemológico de la validez teórica del conocimiento producido en el marco de investigaciones *multilocales* en las cuales, el ‘estar ahí’ se vuelve algo difuso y difícil de lograr.

## I.

En nuestro trabajo de investigación<sup>1</sup> nos hemos propuesto analizar la dimensión política de la experiencia migratoria contemporánea, específicamente de la experiencia migratoria chilena.

Dicho análisis nos remite a la pregunta acerca de las formas de organización, participación y representación política que los migrantes promueven en y desde sus países de destino, lo que entre otras cosas, implica la necesidad de dar cuenta no sólo de la experiencia dentro del sistema político del país al que se incorporan sino también, respecto del sistema político de la sociedad de origen que no dejan del todo y con la que quieren continuar ligados, esto es, problematizar el aspecto transnacional de la migración contemporánea.

En un trabajo sobre el tema, la antropóloga mejicana Calderón Chelius (1999), señala que la migración contemporánea se caracteriza por mantener vínculos con su comunidad de origen. En este sentido, a diferencia de la experiencia de la “vieja migración”, los flujos migratorios actuales - propios de la reactivación económica de la segunda posguerra-, fueron conformando poco a poco grandes comunidades en el exterior que “lejos que tener que desarraigarse (...) han podido mantener fuertes vínculos con sus comunidades de origen”<sup>2</sup>. Muchas de dichas comunidades se han organizado política, social y culturalmente en función de que no sólo el Estado de acogida sino también el de origen, desarrolle instancias de reconocimiento e inclusión. En este sentido, consolidaron redes sociales que funcionan además de como puente que permite la continuidad del flujo migratorio, son la clave para comprender el proceso de formación de comunidades transnacionales. Al respecto, la autora menciona un elemento central que posibilitaría u otorgaría las condiciones necesarias para que los migrantes mantengan el vínculo con su comunidad de origen, facilitando la conformación, consolidación y mantenimiento de redes sociales. Se refiere al elemento tecnológico, dado que “no sólo ha sido útil para facilitar las transferencias económicas de un país a otro, la comunicación simultánea entre asesores de bolsa, o la compra-venta de acciones en polos opuestos del mundo, también ha dado lugar a nuevas prácticas y experiencias de las comunidades de migrantes, que logran subsistir independientemente de estar divididas”<sup>3</sup>. Esto nos interesa especialmente dado que en los últimos años la experiencia migratoria chilena se ha visto

---

<sup>1</sup> Realizado en el marco del Proyecto UBACyT (U027) “Procesos de implementación del modelo neoliberal en Chile y en Argentina. Los derechos de ciudadanía y la representación social del Estado”, FFyL-UBA, dirigido por Mirtha Lischetti y de la realización de mi tesis maestría en el marco del otorgamiento de una beca de postgrado por parte del CONICET.

<sup>2</sup> “Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos”, en *Revista Frontera Norte*, Méjico, 1999, p. 6.

<sup>3</sup> Op. cit., p. 7.

fuertemente influenciada, tanto por la implementación de novedosas formas de gestionar la migración, como por el uso que hacen de las nuevas tecnologías los ciudadanos chilenos residentes en la Argentina.

## II.

En las últimas tres décadas, los migrantes chilenos en la Argentina han ido consolidando y asumiendo diversas formas de representación política a partir del despliegue de un “trabajo político” cuyo principal objetivo es seguir influyendo en el acontecer nacional de su país de origen.

El trabajo de tipo etnográfico que venimos realizando con la comunidad chilena en la Argentina, especialmente con migrantes chilenos organizados y que participan activamente en los centros, las asociaciones y en las diversas actividades que lleva adelante la Federación de Asociaciones Chilenas Residentes en la Argentina (FEDACH), nos ha permitido dar cuenta que sus prácticas tienen que ver tanto con sus intereses como ciudadanos argentinos como con sus intereses como ciudadanos chilenos, es decir, como ocurre con otras migraciones internacionales, “no concentran su interés en un solo universo político, sino que en realidad reaccionan y sostienen posiciones políticas ante dos universos políticos”<sup>4</sup>.

Con la restauración de la democracia en Chile, la lucha por el derecho a voto se convierte en una demanda reiterada de las comunidades de chilenos en el exterior<sup>5</sup>. A partir de este momento se abre un proceso interesante de analizar en cuanto a la consolidación de una comunidad de chilenos en el exterior, de una organización social y política transnacional<sup>6</sup>.

La formación de la Federación de Asociaciones Chilenas en 1995, puede considerarse parte de este proceso ya que desde el comienzo se plantea la necesidad de dotar de nuevos contenidos y objetivos las actividades que los centros y las asociaciones ya venían realizando. Es así que, muchos de los centros de chilenos comienzan poco a poco a resignificar el sentido de las

---

<sup>4</sup> Calderón Chelius, op. cit., p. 12.

<sup>5</sup> Para un análisis específico sobre la problemática del voto de los chilenos en el exterior ver el trabajo de Brenda Pereyra, “Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior”, en *Cuadernos para el debate*, N° 9, IDES, Bs. As., 2000.

<sup>6</sup> En un reciente trabajo presentado en el marco del VIII SIMPOSIO y I CONGRESO INTERNACIONAL “*Los procesos de integración en el ámbito regional y global. Una mirada desde la perspectiva de los tres continentes (América, Asia y Europa). Análisis históricos y coyunturales*” realizado en la FCE-UBA, desarrollo tres elementos que a mi juicio son determinantes en cuanto a la consolidación de una comunidad de chilenos en el exterior: 1) los cambios en los patrones migratorios 2) la imposibilidad del retorno (que sufren especialmente muchos exilados políticos) con la vuelta de la democracia en Chile y 3) las políticas migratorias implementadas por el Estado chileno tendientes a la integración de los que residen en el exterior.

actividades que hasta ese momento venían llevando adelante, es decir, dejan de tener un carácter meramente cultural, social o deportivo.

El reclamo por los derechos políticos de los migrantes es uno de los ejes centrales a partir del cual se diseñan, organizan y llevan adelante las diversas actividades. Específicamente, el derecho a participar de las elecciones chilenas (presidenciales y legislativas) en sus países de residencia actual<sup>7</sup>. La Federación se ha constituido en una instancia de representación social y política de los ciudadanos chilenos residentes en el exterior, reconocida tanto por la Argentina como por Chile. Esto no fue sencillo, implicó un proceso de legitimación por parte de los distintos centros de chilenos en la Argentina, de creación de diversos tipos de redes con los centros, con las instituciones argentinas, con las municipalidades, con otros centros y asociaciones de chilenos en el exterior, con instituciones chilenas, con partidos políticos tanto argentinos como chilenos, etc. Es interesante remarcar que es en el marco de este proceso de legitimación de la Federación como instancia de representación política, que comienza a percibirse el fenómeno de los chilenos en el exterior como un fenómeno migratorio.

### III.

Analizar la experiencia migratoria chilena teniendo en cuenta su dimensión política, nos permite plantear nuevas perspectivas para entender los movimientos migratorios contemporáneos. Entre ellas, el actual debate acerca de los derechos políticos de los migrantes se entrelaza con el problema de reducir o confinar la ciudadanía al lugar de la nación. En sentido amplio, la migración internacional contemporánea manifiesta nuevas formas de participación y representación política, hecho que pone en tensión la principal construcción jurídico-política de la modernidad: el Estado Nación. Implica por lo tanto, la necesidad de analizar los procesos políticos más allá del marco que impone el estado-nación<sup>8</sup>. Este ya no es -únicamente- el territorio donde se expresa la política<sup>9</sup>. Desde los propios sujetos migrantes se pone de manifiesto la necesidad de “globalizar” el ejercicio de la

---

<sup>7</sup> Reclaman el Derecho a Voto amparándose en la Constitución Nacional de su país (artículos 5/10/11/13/15/16 y 17) y lo hacen también a partir del estudio de cómo otras comunidades que residen fuera de su territorio nacional lo ejercen. El derecho a voto en el exterior de los ciudadanos que no residen en el territorio de su país es un logro político obtenido en las últimas décadas, según diferentes modalidades, por 40 países de los 184 Estados independientes del mundo. Cfr. Kymlicka, W., *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós, 1996, especialmente Capítulo 6.

<sup>8</sup> Cfr. Ianni, O (1999); Hannerz, U. (1996); Beck, V. (1998), Held, D. (1997), Ortiz, R. (1996).

<sup>9</sup> Tener presente igualmente, que entre todas, la dimensión política es la que todavía esta más sujeta a las imposiciones nacionales.

ciudadanía. Limitar los derechos políticos al marco del estado-nación sería negar las nuevas condiciones de movilidad que afectan de manera creciente a grandes contingentes de población<sup>10</sup>. En este sentido, el estudio de la migración y de su aspecto transnacional es un terreno fértil para mostrar las contradicciones del proceso globalizador contemporáneo, que incluye nuevos campos de lucha teórica y práctica.

Consideramos que lo brevemente planteado hasta aquí, nos obliga al menos, no sólo a repensar las categorías de análisis sino también la metodología utilizada para el estudio de los procesos migratorios contemporáneos.

#### IV.

Poder dar cuenta en el análisis de este proceso de conformación de comunidades transnacionales - que se caracterizan por mantener relaciones también transnacionales, cuyas prácticas remiten a su país de destino pero también a su país de origen- a partir de la herramienta metodológica de la etnografía, nos situó desde el comienzo frente a la imposibilidad de realizar un trabajo de campo en forma tradicional, esto es, trabajar en un territorio específico y bien delimitado que permita la observación participante, que posibilite el “estar ahí”<sup>11</sup>. Desde el comienzo se planteó la tensión en definir el *dónde* del trabajo de campo: en Argentina y en Chile, en La Plata y en Capital Federal, en la embajada chilena y en los hogares de los chilenos residentes en la Argentina, en sus lugares de trabajo o en la web, y podría seguir enumerando. Tensión que se tradujo en la necesidad de recurrir al análisis de fuentes documentales<sup>12</sup> y a la realización de entrevistas con informantes clave ante las dificultades de realizar observación directa<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> En 1997 la Federación de Asociaciones Chilenas de la Argentina organiza en Punta Lara la “III Conferencia Internacional de chilenos en el exterior” en donde se pone de manifiesto lo expresado aquí. En este sentido, un análisis de los resultados de dicha conferencia muestra cómo se apela al proceso globalizador como fundamento para la realización de cambios específicos en materia de derechos políticos de los migrantes.

<sup>11</sup> Parte de las ideas aquí desarrolladas fueron preliminarmente trabajadas en “*La ‘multilocalidad’ en el trabajo etnográfico y la validez del conocimiento antropológico*”, en Actas de las V Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, Buenos Aires, IDES, agosto, 2007. Como también potenciadas por las discusiones mantenidas en los diversos encuentros del “Taller Permanente de Metodología e Investigación en Ciencias Sociales” en el que participo desde mediados de 2006.

<sup>12</sup> Registros escritos editados en papel y en soporte electrónico, tanto de los organismos de gobierno chileno involucrados en la gestión de las problemáticas referidas a la comunidad de chilenos en el exterior como a lo producido por los integrantes de la Federación de Asociaciones Chilenas Residentes en la Argentina.

<sup>13</sup> Me permito aclarar que aún teniendo la posibilidad de definir un *lugar* donde llevar adelante la práctica etnográfica, hubiera efectuado entrevistas y analizado documentos. Sin embargo, una de las dificultades e implicancias teóricas que trae aparejada la discontinuidad espacial propia del objeto de estudio analizado, es la de verse potencialmente limitado a un análisis de las representaciones sociales, no pudiendo dar cuenta también de las prácticas.

Considero que “el campo”, como el lugar donde realizar la práctica etnográfica “estalla” con la transnacionalidad de los procesos migratorios contemporáneos. Me pregunto entonces, acerca de los problemas epistemológicos y metodológicos que esto trae en una disciplina en donde, la delimitación clara y precisa de un territorio, la práctica etnográfica y la producción de conocimiento considerado válido, están fuertemente imbricados.

En el intento por abordar el problema planteado, comenzamos a indagar en diferentes tradiciones de pensamiento antropológico, especialmente en las reflexiones que se produjeron en la antropología a raíz de los procesos de descolonización. Asumimos que en el marco de la antropología postcolonial estaría planteada no sólo una crítica teórica de la llamada antropología clásica sino también una visión crítica de la metodológica utilizada, es decir, del trabajo de campo de tipo etnográfico.

Es en el contexto de la segunda posguerra y de los procesos de descolonización de África y Asia, cuando la antropología comienza a desarrollar una fuerte crítica a la producción teórica realizada durante el período colonial, cuestionando entre otras cosas la legitimidad y la validez del conocimiento generado por la disciplina en el estudio de las sociedades no occidentales.

Una gran parte de los antropólogos que entonces teorizaban y actuaban en y sobre dicho contexto se replantearon el cómo, el por qué y el para qué del quehacer profesional dando lugar a una serie de trabajos que mostraron y denunciaron cierta paradoja: lo que los antropólogos habían hecho hasta ese momento había servido “directa, funcional o potencialmente a intereses contrarios a los de los pueblos que estudiaban”<sup>14</sup>. Si bien los más radicales<sup>15</sup> condenaban toda la producción antropológica anterior aduciendo que la única solución era la de abandonar el tradicional objeto de estudio para abocarse al análisis de las contradicciones del propio sistema, la mayoría de los antropólogos optó por efectuar una revisión crítica de la producción antropológica del período colonial<sup>16</sup>. En este sentido, Pierre Beaucage plantea: “*nos dedicamos a señalar los fallos de la*

---

<sup>14</sup> Menéndez, *La parte negada de la cultura*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002, p. 97.

<sup>15</sup> Como por ejemplo André Gunder Frank, “Anthropologie libérale et anthropologie de la libération.” en *Le développement du sous-développement. L’Amérique latine*. Paris, Maspero, 1971.

<sup>16</sup> En términos generales se pueden identificar tres perspectivas: 1) la británica, con los artículos aparecidos en la Revista “New left Review” entre 1968 y 1970, b) la estadounidense, con los artículos aparecidos en la Revista “Current Anthropology” producto de las discusiones de un simposio sobre responsabilidades sociales de la

*herencia teórica, metodológica y factual de un siglo de investigación antropológica, marcado por la reificación de la cultura y el aislamiento artificial de las pequeñas comunidades, nuestro marco habitual de referencia”<sup>17</sup>.*

Se instaló una suerte de *malestar en la antropología* que permitió no sólo la problematización del rol del investigador, del para qué y del cómo de su trabajo, sino también el cuestionamiento de la validez del propio conocimiento antropológico<sup>18</sup>.

Parte de las críticas que se elaboraron partían de un fuerte cuestionamiento a la concepción de sujeto subyacente tanto a la corriente culturalista, como a la funcionalista y estructuralista. En términos generales, éstas suponían un sujeto pasivo, determinado por la estructura social y por lo tanto mero reproductor de la misma. Como consecuencia de ello, sus explicaciones se caracterizaban por una descripción de la realidad independientemente de las representaciones y acciones del sujeto. Ante esto y frente a la imposibilidad de hacer inteligible la experiencia de la cotidianidad de las personas que este tipo de explicaciones suponía, muchos reivindicaron una recuperación del rol del sujeto. El énfasis pasó a estar puesto “en la descripción de los significados que los actores dan a sus actos y a los actos de los otros (...) lo que interesa describir es la experiencia de los actores tal como es vivida por ellos”<sup>19</sup>.

Observamos que, en la medida que se reivindica una concepción de sujeto diferente -que en términos de apuesta metodológica implicó un intento por recuperar lo que el otro tiene para decir de sí mismo y de su mundo- se produjo un refuerzo de la territorialidad de la investigación antropológica. Considero que esto se debió fundamentalmente a dos tipos de hechos. Uno, como consecuencia de plantear -contrariamente a lo que la antropología había venido haciendo hasta ese momento- la necesidad de un compromiso político y social del antropólogo con la realidad social estudiada. Otro, como consecuencia de pasar del estudio de sociedades distantes cultural y geográficamente al estudio de la propia sociedad del investigador, la antropología se encuentra

---

antropología de 1968 y 3) la francesa, con la publicación del libro de Leclerc *Antropología y Colonialismo* de 1972. Para un análisis más en detalle ver M. Lischetti (Compiladora), *Antropología*, EUDEBA, Buenos Aires, 1995.

<sup>17</sup> En “*La antropología crítica y la cuestión indígena en Nicaragua (1980-1990) y Chiapas (1994-2004) (o ¿pueden existir varias antropologías críticas?)*”, en Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología, Rosario, julio de 2005, p. 2.

<sup>18</sup> De este modo, la antropología, como ciencia social, participó de un debate más amplio que se estaba dando en el seno de las ciencias sociales y en estrecha relación con el problema más general aún de la validez del conocimiento científico. Dicho debate se profundizó en las décadas de 1950 y 1960 en torno a lo que se dio en llamar el programa metodológico (neo)positivista del conocimiento científico que tomaba las ciencias naturales como modelo ‘imperialista’ de científicidad.

<sup>19</sup> Menéndez, op. cit., p. 320

ante la necesidad de justificar la extrapolación del método etnográfico y de sus resultados. De este modo, los antropólogos continuaron reproduciendo la “pequeña comunidad nativa” en los trabajos realizados en la propia sociedad del investigador reforzando así la territorialidad de la investigación antropológica<sup>20</sup>.

Entonces, si bien los supuestos teóricos se vieron dramáticamente cuestionados no así la territorialidad como condición necesaria para la producción de conocimiento considerado válido. Lo que a nuestro juicio produjo, entre otras cosas, una “peligrosa” asociación -en términos identificatorios- de la antropología con su método. El problema de esta asociación sería el de reducir la legitimidad y validez científica de la antropología a la realización de trabajo sobre el terreno, y por lo tanto, suponer que sólo podemos derivar conocimiento científico de la observación y experimentación.

Al respecto, resulta estimulante hacer notar que es la crítica etnográfica contemporánea la que “denuncia” que a pesar de que la práctica etnográfica nunca ha sido del todo homogénea, no se ha llegado a revisiones profundas de su *modus operandi*<sup>21</sup>. En convergencia con ello, la noción “de campo”, a pesar de ser central a la identidad intelectual y profesional de la antropología, permanece todavía en la actualidad sin examinarse<sup>22</sup>. Hecho que puede relacionarse con la naturalización en la que ha caído el *lugar* donde llevar adelante la práctica etnográfica, el “donde” ha pasado a formar parte del sentido común del quehacer antropológico y por lo tanto dejado de lado como problema metodológico.

Al respecto, repensar críticamente la noción “de campo”, el “dónde” de la antropología, explorar sus alcances y sus limitaciones -aún a riesgo de cuestionar el sentido de nuestra propia práctica- implica la posibilidad de observar su no adecuación frente al contexto sociocultural contemporáneo. Observar la posible inadecuación entre los problemas que se originan en un

---

<sup>20</sup> Uno podría preguntarse si lo que en este período se constituye es un nuevo modo de “ligazón entre la teoría y la práctica”, en la que el antropólogo se relaciona de un modo específico con un *saber local*. Ver Foucault, “Verdad y Poder”, en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Buenos Aires, Alianza, 1995.

<sup>21</sup> Cfr. Comaroff, J. y J., *La etnografía y la imaginación histórica*, Boulder: Westview Press, 1992. Hay sin embargo, un trabajo de Robert Cresswell y Maurice Godelier de 1976, en el que se plantean los problemas metodológicos que para la ciencia antropológica traería aparejado el estudio en la propia sociedad del antropólogo. Lo hacen a partir de reflexionar sobre las implicancias de la no correspondencia entre la unidad de análisis y la ocupación de un territorio definido, con la consiguiente imposibilidad de fijar los límites precisos de la comunidad. Ver capítulo 5 “Unités manifestes et unités latentes”, en *Outils d'enquete et d'analyse anthropologiques*, Paris, Maspero.

<sup>22</sup> Gupta y Ferguson, (1997).



mundo móvil, cambiante y globalizado y una herramienta metodológica como el trabajo de campo etnográfico especialmente construida para el análisis de sociedades a pequeña escala<sup>23</sup>.

A propósito de lo desarrollado hasta aquí y de su relación con los problemas metodológicos que nos trae aparejado el estudio de la migración contemporánea, nos parece significativa la siguiente pregunta que se hace Appadurai “(...) *as groups are no longer tightly territorialized, spatially bounded, historically selfconscious, or culturally homogeneous... The task of ethnography now becomes the unraveling of a conundrum: what is the nature of locality, as a lived experience, in a globalized, deterritorialized world?*”<sup>24</sup>

## V. Comentario final

Consideramos que las reflexiones que hemos presentado aquí exceden el campo disciplinar de la antropología en la medida que el método etnográfico es cada vez más utilizado por otras ciencias sociales en el estudio de los procesos migratorios contemporáneos.

Por otra parte, aproximarnos críticamente -como hemos intentado hacer en el último punto del trabajo- al trabajo de campo etnográfico no sólo nos permite que su utilización no sea realizada acríticamente, sino que nos sitúa frente a la necesidad de plantear cómo o en qué sentido deberíamos reformularlo, es decir, pensar en qué estrategias epistemológicas y metodológicas desarrollar para desfetichizar la noción de “campo” tan cara para la ciencia antropológica.

---

<sup>23</sup> Esto resulta significativo a los efectos de señalar algo que muchas veces permanece oculto: cómo toda metodología se relaciona con y supone una determinada teoría social.

<sup>24</sup> Una traducción aproximada sería la siguiente “(...) *dado que los grupos humanos ya no están cercanos territorialmente, circunscriptos espacialmente, autoconcientes históricamente o culturalmente homogéneos ... el desafío de la etnografía ahora es el de resolver un problema: ¿cuál es la naturaleza de lo local, como una experiencia vivida, en un mundo globalizado y desterritorializado?*”, citado en James Ferguson y Akhil Gupta, “The field as site, method, and location in anthropology”, en *Anthropological Locations. Boundaries and grounds of a Field Science*, Berkeley, University of California Press, 1997, p. 3.

## Bibliografía

- **Beaucage, P.**, “*La antropología crítica y la cuestión indígena en Nicaragua (1980-1990) y Chiapas (1994-2004) (o ¿pueden existir varias antropologías críticas?)*”, en Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología, Rosario, julio de 2005.
- **Beck, U.**, *¿Que es la globalización?*, España, Paidós, 1998.
- **Calderón Chelius, L.**, “Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos”, en *Revista Frontera Norte*, Méjico, 1999.
- **Comaroff, J. y J.**, *La etnografía y la imaginación histórica*, Boulder: Westview Press, 1992.
- **Cresswell, R. y Godelier, M.**, *Outils d'enquete et d'analyse anthropologiques*, Paris, Maspero, 1976.
- **Ferguson, J. y Gupta, A.**, “The field as site, method, and location in anthropology” en *Anthropological Locations. Boundaries and grounds of a Field Science*, Berkeley, University of California Press, 1997.
- **Foucault, M.**, “Verdad y Poder”, en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Buenos Aires, Alianza, 1995.
- **Hannerz, U.**, *Conexiones transnacionales*, Madrid, Cátedra, 1998.
- **Held, D.**, “Ciudadanía y Autonomía”, en *Agora* n° 7, Bs. As, 1997.
- **Ianni, O.**, *La sociedad global*, Madrid, Siglo XXI, 1999
- **Kymlicka, W.**, *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós, 1996.
- **Menéndez, E. L.**, *La parte negada de la cultura*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002.
- **Lischetti, M.**, *Manual Antropología*, EUDEBA, Buenos Aires, 1995.
- **Lischetti, M.**, “Las poblaciones en los espacios transnacionales.” Ponencia III Reunión de Antropología del MERCOSUR. Posadas – Misiones. Noviembre 1999.
- **Ortiz, R.**, *Otro Territorio*, Universidad Nacional de Quilmes, Bs.As., 1996.
- **Pereyra, B.**, “Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior”, en *Cuadernos para el Debate* N° 9, IDES, Bs. As. 2000.
- **Perret Marino, G.**, “Delimitación de problemáticas teórico-metodológicas en el estudio de los procesos migratorios contemporáneos”, trabajo presentado en la JORNADA

INTERDISCIPLINARIA 'Migraciones, Derechos humanos y Ciencias Sociales', FCS-UBA, marzo, 2008, en prensa.

- **Perret Marino, G.**, "La '*multilocalidad*' en el trabajo etnográfico y la validez del conocimiento antropológico", en Actas de las V Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, Buenos Aires, IDES, agosto, 2007.
- **Perret Marino, G.**, "*Los procesos de integración regionales: una mirada desde la problemática de la migración internacional. El análisis de la experiencia migratoria chilena ¿De la exclusión a la participación?*", trabajo presentado en el VIII SIMPOSIO y I CONGRESO INTERNACIONAL "*Los procesos de integración en el ámbito regional y global. Una mirada desde la perspectiva de los tres continentes (América, Asia y Europa). Análisis históricos y coyunturales*", octubre, 2008, FCE-UBA.